

América Latina y el Caribe:
¿fragmentación o convergencia?
Experiencias recientes de la integración

Josette Altmann y Francisco Rojas Aravena (eds.)

América Latina y el Caribe: ¿fragmentación o convergencia? Experiencias recientes de la integración



Índice

© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 323 8888
Fax: (593-2) 3237960
www.flacso.org.ec

Ministerio de Cultura del Ecuador
Avenida Colón y Juan León Mera
Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 2903 763
www.ministeriodecultura.gov.ec

Fundación Carolina
Calle General Rodrigo N. 6
Edificio Germania 28003
Madrid-España
información@fundacioncarolina.es

ISBN: 978-9978-67-185-6
Cuidado de la edición: Bolívar Lucio
Diseño de portada e interiores: Antonio Mena
Imprenta: Crearimagen
Quito, Ecuador, 2008
1ª. edición: diciembre, 2008

Presentación	9
<i>Adrián Bonilla</i>	
Prefacio	11
<i>Carmen Miró</i>	
Introducción	
Integración en América Latina: procesos contradictorios, pero necesarios	15
<i>Josefette Altmann y Francisco Rojas Aravena</i>	
PRIMERA PARTE	
VISIONES GLOBALES DE LA INTEGRACIÓN	
América Latina: integración comercial, complementariedad productiva y cooperación	31
<i>Enrique Iglesias</i>	
La integración latinoamericana en el escenario global	37
<i>Enrique García</i>	
América Latina: la integración regional, un proceso complejo. Avances y obstáculos	41
<i>Francisco Rojas Aravena</i>	

Certezas e incertidumbres de los procesos de integración regional	75
<i>Victor Rico</i>	

Integración en América Latina: ¿Cómo alcanzar la integración real?	81
<i>Tomás Mallo</i>	

SEGUNDA PARTE
ESQUEMAS DE INTEGRACIÓN REGIONAL

La integración: instrumento del desarrollo humano	89
<i>Rodrigo Borja</i>	

Desafíos de la coyuntura actual para la integración latinoamericana	105
<i>Luis Maira</i>	

América Latina: ¿una región dividida o integrada?	117
<i>Josette Altmann</i>	

Plan Puebla Panamá: retos de la integración mesoamericana	133
<i>Héctor Romero</i>	

La integración en América Latina: convergencia y fragmentación	143
<i>Oswaldo Martínez</i>	

TERCERA PARTE
BLOQUES SUBREGIONALES DE INTEGRACIÓN

Comunidad andina: un proyecto de integración, desarrollo e inserción externa	155
<i>Alfredo Fuentes</i>	

Logros y desafíos de la integración regional: el caso de MERCOSUR	207
<i>Carlos Álvarez</i>	

El estado de la integración en América Latina: ¿un proceso convergente o un proceso fragmentado? El caso de América Central	227
<i>Elaine White</i>	

La AEC en el contexto del nuevo regionalismo	253
<i>Rubén Silié</i>	

ANEXOS

Principales acontecimientos en América Latina en 2007	263
<i>Tatiana Beirute</i>	

Bibliografía sobre integración en América Latina. Período 2007	281
<i>María Cecilia Corda, Nilma Martins, Eustolia Muciño, Paula Pardo</i>	

Algunos indicadores económicos, sociales y políticos de América Latina: 2000-2007	293
--	-----

Relación de autores	305
--------------------------------------	-----

América Latina: ¿una región dividida o integrada?

Josette Altmann Borbón*

A pesar de que en los últimos años han surgido en América Latina —o se han relanzado— diversas propuestas de integración: la Alternativa Bolivariana para América Latina y el Caribe (ALBA), la Unión Sudamericana de Naciones (UNASUR), el Proyecto Mesoamérica (antes Plan Puebla Panamá), o el Grupo de Río, por citar solo algunas. Ninguna hasta ahora, ha logrado consolidarse y servir de cause a la unión regional. De allí el necesario debate, acerca de si es posible pensar en un proceso incluyente o, por el contrario, aceptar que existen varias Américas Latinas cada vez más separadas.

Los procesos de integración regional han pasado por distintas etapas de expansión y crisis, relacionados con los cambios en las estrategias de desarrollo y los estímulos definidos por coyunturas internacionales. Cabe recordar, por ejemplo, que la crisis de los procesos de integración de la década de los años ochenta no se puede explicar sin el fracaso del modelo de sustitución de importaciones y la “década perdida”, que generó la crisis de la deuda externa. De igual manera, tampoco se puede explicar la reactivación de los procesos de integración en la década de los noventa sin la coyuntura internacional favorable y la afluencia de capitales del exterior que contribuyeron en gran medida a la estabilidad macroeconómica y a la recuperación de las economías regionales.

Los procesos de integración en América Latina han sufrido un déficit de certidumbres, que se expresa en una creciente fragmentación. Más allá de los incentivos económicos dados por las condiciones del mercado

* Investigadora Asociada de FLACSO y Profesora universitaria

internacional, las nuevas iniciativas parecen dispersarse en múltiples direcciones, lo que es señal inequívoca de problemas en los mecanismos de concertación política, liderazgos en pugna y distintas visiones sobre cómo debe darse la integración regional.

Las discusiones sobre las opciones de integración se han concentrado en dos aproximaciones conceptuales: la primera enfatiza, de manera más técnica, que la globalización es un hecho irremediable donde se debe privilegiar la inserción competitiva de los países sobre cualquier otro objetivo y cuyo instrumento esencial para conseguirla son los tratados de libre comercio (TLC). Este enfoque ha sido impulsado básicamente por los partidarios del Consenso de Washington y, en cierta medida, por gobiernos que si bien fueron electos con discursos más cuestionadores de las políticas neoliberales y que podrían definirse como socialistas o socialdemócratas más conservadores, a la hora de gobernar ejercen el continuismo de dichas políticas económicas (Tussie, 2008).

La segunda posición ha sido la de cuestionar de manera frontal la tesis comercial. Quienes la sostienen han formulado propuestas cualitativamente diferentes tanto desde el punto de vista económico, como también desde la perspectiva política y hasta ética. Sus tesis no se reducen a proponer una integración alternativa, sino que cuestionan al neoliberalismo y al existente orden mundial unipolar. De igual manera señalan la necesaria incorporación de la sociedad civil a los procesos de toma de decisiones como premisa necesaria para la existencia de estados más democráticos. En esta nueva construcción del concepto de democracia apuntan al aporte de todos los agentes sociales para cimentar el concepto de contenidos y proyección universal, ya que la globalización económica puede abrir espacio a una globalización política y ética sobre la que se asiente un mundo más justo y más humano.

Los obstáculos más evidentes

Ya desde la IV Cumbre entre la Unión Europea y los países de América Latina y el Caribe en Viena, mayo de 2006, se manifestaron las diferencias intra-latinoamericanas y de esta región con la UE. Esto impidió apro-

vechar el espacio para la concertación de grandes temas mundiales y birregionales. Los resultados del encuentro fueron magros. El gran logro fue la naturaleza y contenido del Acuerdo de Asociación con Centroamérica propuesto por la UE, construido de manera integral sobre tres pilares: el comercial, la cooperación al desarrollo y el diálogo político.

De igual manera, la V Cumbre euro-latinoamericana (Lima, 2008) no logró evadir las contradicciones presentes en las cumbres anteriores. La respuesta europea a la creciente heterogeneidad en América Latina fue la sugerencia de romper su concepto tradicional de negociar en bloque con sus contrapartes latinoamericanas en aras de reforzar su propia experiencia integracionista y pasar a negociar acuerdos bilaterales como los establecidos con México y Chile.

Este revuelto panorama de la integración no ha cambiado aún y cuando los presidentes han querido dar muestras de una voluntad unitaria reuniéndose de forma más frecuente en el último año: una Cumbre de la Comunidad Andina de Naciones el 14 de junio, 2007; tres Cumbres del MERCOSUR el 18 y 19 de enero, 2007, el 28 y 29 de junio, 2007 y el 18 de diciembre de 2007; el 8 y 9 de diciembre, 2006 una Cumbre de la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR) –antes Comunidad Sudamericana de Naciones y rebautizada por Chávez en la Cumbre Energética– y la Cumbre Extraordinaria en la que se logró aprobar el Tratado Constitutivo de la UNASUR el 23 de mayo de 2008; la Cumbre Energética Sudamericana del 17 de abril de 2007; la XXX Cumbre del SICA el 29 de junio de 2007 y la XXXI Cumbre el 12 de diciembre de 2007; la XXVII Cumbre Ordinaria del CARICOM del 1 a 4 de julio de 2007 y la XIII Cumbre Extraordinaria el 4 y 5 de abril de 2008.

Se suman también, las Cumbres V y VI del ALBA realizadas el 29 de abril de 2007 y 26 de enero de 2008, más la cumbre Extraordinaria el 23 de abril de 2008 y las Cumbres III y IV de Petrocaribe celebradas el 11 de agosto de 2007 y 21 de diciembre de 2007 respectivamente, para contabilizar un total de 30 Cumbres efectuadas en el período 2007 a mayo de 2008.

Una seguidilla de “guerras verbales” entre el presidente Chávez de Venezuela y otros presidentes del hemisferio pusieron en evidencia el debilitamiento del tradicional liderazgo de Brasil (que Lula pretende reto-

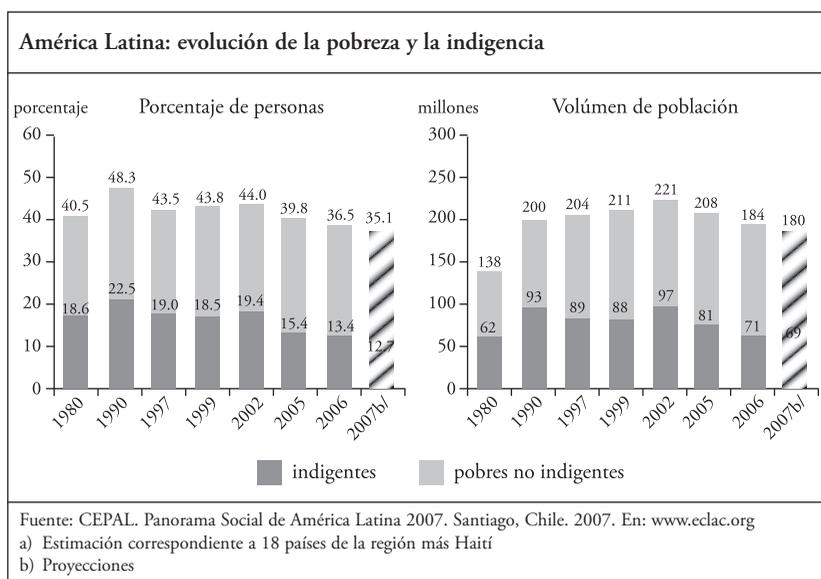
América Latina y el Caribe: principales socios comerciales					
MERCOSUR	CAN	MCCA	CARICOM	México	Chile
América Latina (27,8%) a)	Estados Unidos (35,0%)	Estados Unidos (35,5%)	Estados Unidos (56,3%)	Estados Unidos y Canadá (86,9%)	Japón y Asia b) (28,7%)
Unión Europea (21,7)	Unión Europea (13,6%)	MCCA (27,2%)	América Latina y el Caribe a) (16,0%)	América Latina (4,9%)	Unión Europea (26,7%)
Estados Unidos (17,1%)	Venezuela (5,5%)	Unión Europea (13,5%)	Unión Europea (11,0%)	Unión Europea (4,3%)	Estados Unidos (16,1%)

Fuente: ALADI. Sistema de Informaciones de Comercio Exterior. En: www.aladi.org Sieca. Estado de Situación de la Integración Económica Centroamericana. 2007 En: www.Sieca.Org.Gt Secretaría de la Comunidad Andina. El Comercio Exterior de los Países Andinos en el año 2006. 2007. En: www.comunidadandina.org DIRECON. Comercio Exterior de Chile Cuarto Trimestre 2006. En: www.prochile.cl Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. Grupo de trabajo integrado por: Banco de México, INEGI, Servicio de Administración Tributaria y la Secretaría de Economía. En: www.inegi.gob.mx

Dimensión política e institucional

El marcado sesgo ideológico de los últimos acontecimientos en la región también expone algunas de las debilidades del modelo de integración. El 2006 fue un año electoral que cambió el mapa político de América Latina. Diez elecciones presidenciales se realizaron para completar, en el lapso de dos años (2005-2007), 12 gobiernos nuevos en 18 países. Este proceso estuvo acompañado de una profunda crisis de credibilidad hacia los partidos políticos, los parlamentos y los alcances de la democracia para dar soluciones relacionadas con la calidad de vida de la ciudadanía y el buen gobierno.

La desigualdad en la distribución del ingreso, la exclusión social y la corrupción, en una región con índices de pobreza que alcanza a casi el 40% de la población, hace posible que emerjan “nuevos” liderazgos con propuestas que intentan canalizar la protesta y el descontento popular con nuevas alternativas de gobierno.



Estos rasgos de la dinámica política en la región han provocado que se les quiera etiquetar como de “izquierda” a algunos de los actores políticos, que si bien comparten algunos rasgos comunes, presentan diferencias muy importantes. Las elecciones democráticas que llevaron al poder a Tabaré en Uruguay, Bachelet en Chile, Chávez en Venezuela, Morales en Bolivia, Kirchner en Argentina, Correa en Ecuador y la reelección de Lula en Brasil y Ortega en Nicaragua, no deben ser vistos como un mismo movimiento hacia la izquierda, ni como partes iguales entre sí.

En efecto, una de las diferencias que se pueden señalar, es la aproximación que cada uno de estos líderes tiene hacia convertir el hemisferio americano en una gigantesca zona de libre comercio. Lo que en simple teoría económica es la forma más sencilla de integración, ha llevado más bien a crear grandes escisiones no solo dentro de los dos bloques regionales sudamericanos CAN y MERCOSUR, sino a lo interno de muchos países que, al día de hoy, no han logrado conciliar posiciones sobre los tratados de libre comercio y, en general, sobre las formas de inserción en la globalización.

El socialismo del siglo XXI y el ALBA

El fortalecimiento del liderazgo del presidente Hugo Chávez en la región ha revivido el debate sobre el populismo latinoamericano, cuya particularidad está en el paralelismo que existe en su forma ambigua de ser: autoritario y democrático a la vez. Este sincretismo político, junto con la bonanza del petróleo, abre la posibilidad de que más países se integren a la propuesta bolivariana de Chávez. Esto conduce a plantearse la pregunta de cuánto más estaría dispuesto a ceder su hegemonía en la región Estados Unidos y hasta dónde estará dispuesta a llegar Venezuela.

Las declaraciones del presidente Chávez de crear, desde la República Bolivariana de Venezuela, un “socialismo” del siglo XXI en América Latina el 30 de enero de 2005 y que se fundamenta en un concepto ideado por Heinz Dieterich Steffan a partir de 1991, le ha permitido por primera vez a Venezuela un liderazgo regional independiente.

Desde su anuncio en diciembre de 2001, el ALBA, ha adquirido forma en los programas de gobierno de Venezuela, especialmente por su vinculación con las estrategias para el desarrollo definidas en el Plan Nacional de Desarrollo 2001-2007, que especifican 5 equilibrios: en lo social, lo económico, lo político, lo territorial y lo internacional.

El ALBA se caracteriza por el enfoque y manejo de los asuntos sociales, culturales, históricos, económicos y ambientales, además de promover un desarrollo endógeno, lo cual plantea un contraste con el ALCA en la medida en que estos son los temas de mayor disenso en esa iniciativa. El ALBA plantea una propuesta a los nueve temas en discusión con base en criterios más sensibles y socializantes en relación a Estado-sociedad-ambiente, enmarcada en el respeto a los derechos humanos, a los trabajadores, de género y biodiversidad, poniendo especial énfasis en el trato diferencial a los países más pobres y creando un Fondo de Convergencia Estructural como mecanismo para reducir las asimetrías regionales.

Los esfuerzos del ALBA se materializan y consolidan por medio de dos estrategias: la primera con la conformación de la estación continental TV SUR, cuyo objetivo es constituirse en empresa multiestatal entre los gobiernos de Venezuela, Argentina, Uruguay y Cuba, con la posibilidad

de incorporar nuevos países. La segunda está orientada a utilizar el recurso petrolero como instrumento de política exterior a través de PETRO-CARIBE.

Unión de Naciones Suramericana (UNASUR)

La idea de construir un bloque que agrupara a todos los países sudamericanos vuelve a surgir en el año 2000 cuando el entonces presidente de Brasil, Fernando Henrique Cardoso, propone crear una Asociación de Libre Comercio Sudamericana en la I Cumbre de Presidentes Sudamericanos. En la III Cumbre realizada en Cusco, Perú que se firmó el acta constitutiva de la Comunidad Sudamericana de Naciones (CASA). Este mecanismo sufrió un impasse de varios años hasta que, en el marco de la I Cumbre Energética Sudamericana en abril de 2007 en Isla Margarita, se acordó cambiar el nombre al mecanismo de integración, comenzó a llamarse Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR). El presidente de Brasil Luis Inácio Lula da Silva ofreció, en abril de 2008, organizar una cumbre presidencial extraordinaria que servirá para discutir y aprobar el Tratado Constitutivo de UNASUR, luego de que la I Cumbre del UNASUR tuviera que suspenderse debido a los delicados conflictos entre Colombia, Ecuador y Venezuela que estuvieron a punto de iniciar una guerra en Sudamérica.

El 23 de mayo de 2008 en Brasilia se celebró la Cumbre Extraordinaria de UNASUR donde los presidentes y presidentas de los países sudamericanos aprobaron el Tratado Constitutivo. Queda por ver si el reto de conformar una verdadera institucionalidad que una a la región sudamericana es viable y no se contraponen a los procesos existentes como la Comunidad Andina de Naciones (CAN) y el MERCOSUR.

Integración energética

El sector energético se perfila como el tema que articula a la región. Si en Europa se comenzó con la unión por el carbón y el acero, en América

Latina la creciente oferta y demanda de energía podría ser su elemento de cohesión. La región está dividida entre productores y consumidores netos y esta diferenciación será cada vez más notable en el futuro, precisando de una integración energética regional más profunda y eficaz.

En los últimos tiempos a la par de los conflictos políticos se producen importantes acuerdos energéticos que, de concretarse, reforzarían la integración económica de la región. Entre estos acuerdos están el gasoducto del Sur que pretende llegar desde Venezuela hasta Argentina, atravesando por Brasil y Bolivia; el que propone México atravesando Centroamérica hasta Ecuador y el recién inaugurado gaseoducto birregional transguajiro de 225 km, por los presidentes de Colombia, Venezuela y Ecuador en Ballenas (Colombia) octubre de 2007, que proveerá gas al oriente venezolano y busca la integración energética de Colombia y Venezuela con Panamá y Centroamérica, extendiéndose a otras naciones de la Comunidad Andina y del sur del continente.

La necesidad de garantizar el suministro combustibles a costos aceptables, son elementos de peso para que los países latinoamericanos continúen afinando y mejorando sus procesos de integración energética.

Propuestas de integración energética de naturaleza explícitamente geopolítica, como Petrocaribe, Petroandina y Petrosur, que se orientan a ampliar la estrategia de la cooperación integral a tres subregiones, colocan a Venezuela –en estrecha alianza energética con Cuba– en el centro del mapa. La integración energética, que Venezuela propone a través de diferentes instrumentos y fórmulas, tiene características económicas y geopolíticas peculiares que la diferencian de los planteamientos convencionales. Sus iniciativas, tan intensivamente promovidas regionalmente, tienen como propósito político expreso la construcción de un ámbito geopolítico regional que contrarreste la influencia estadounidense; un ámbito geoeconómico que se distancie de las concepciones que han inspirado hasta ahora a la integración regional y subregional y un ámbito geocultural que desafía las concepciones y prácticas del liberalismo económico y la democracia representativa.

Los hidrocarburos se convierten en componentes esenciales de un “eje” de integración geopolítica en el que, alrededor de Venezuela, se articulan tres sistemas pensados a partir de la interconexión gasífera: el anillo

del sur, el cono andino y el arco del Caribe. Esto conduce a la construcción de alianzas estratégicas a través de la negociación de acuerdos en los que lo energético va acompañado por otros negocios, incluida la compra de armamento a países que como China, India, Rusia, Irán, España y Brasil pueden contribuir con mercados y tecnología. En este sentido, la diversificación de vínculos del sector venezolano de hidrocarburos sirve como punto geopolítico de apoyo a la política de promoción de la multipolaridad y de freno a la hegemonía estadounidense.

Encontramos así dos concepciones diferentes de la integración energética: en una de ella pesa decisivamente consideraciones geopolíticas y una definición de los hidrocarburos como recurso estratégico en el más estricto sentido de la seguridad y la defensa regional; la otra está centrada en consideraciones económicas de complementación, y mira a los hidrocarburos como recurso económicamente valioso y estratégicamente útil para construir acuerdos regionales, nacionales y locales a partir de una visión del desarrollo, la integración y la gobernabilidad diferente a la de la primera vertiente.

Desafíos para la integración

1. *Las asimetrías entre los países y al interior de estos.* Las diferencias existentes en los países que integran los distintos esquemas de integración regional, hacen de las asimetrías uno de los principales retos que deben enfrentarse.
2. *La ausencia de fondos de cohesión para erradicar las asimetrías.* La integración europea fue un proceso gradual que permitió a países con índices de desarrollo bajos subir paulatinamente. La realidad del proceso latinoamericano indica que se ha concebido y construido la integración desde una perspectiva económica, excluyente de otros aspectos de la realidad social, encomendada a técnicos gubernamentales con poco o ningún control ciudadano. Es necesario dar un mayor peso a los componentes sociales, culturales y políticos en el proceso, de tal manera que las políticas de integración lo sean también de integralidad. De esto depende la sostenibilidad del proceso.

3. *La falta de voluntad política de los gobiernos.* La escasa disposición de los gobiernos para otorgarle a subesquemas como MERCOSUR, CAN y SICA autoridad supranacional, hace que se sigan sobreponiendo las estructuras nacionales a la institucionalidad de la integración. Los estados siguen operando, en lo que toca a admisiones de integración, con los mismos papeles que tenían los estados nacionales en el Siglo XIX. Igualmente la carencia de una institucionalidad eficaz en el sistema de integración ha generado dinámicas de mucha intensidad donde las empresas transnacionales y privadas son las que realizan la “verdadera integración”, a veces no oficial, inmersa en el ámbito del mercado, donde los estados tienen un papel menor. Es cierto que en las áreas económicas, financieras y aduaneras algunos subesquemas como el SICA, han tenido una integración mayor, pero renunciando al plano político de la misma. En esta área no hay prácticamente ninguna instancia donde se trabaje armónicamente. (Segovia, 2005).
4. *La debilidad de las instituciones de la integración.* No solo no hay voluntad política para ceder autoridad a los sub-esquemas; sino, que de suceder esto, los mismos organismos no estarían en capacidad de responder adecuadamente. Es un círculo vicioso en el que los gobiernos no ceden autoridad a la institucionalidad de la integración, que a su vez debilita a las instituciones, que a su vez tratan de operacionalizar el sistema sin mucho éxito, lo que termina por hacer que la integración no se produzca.
5. *Análisis de los TLC con Estados Unidos.* Es necesario hacer un análisis del impacto de los Tratados de Libre Comercio con los Estados Unidos. La influencia de los grupos de poder económico en el proceso de integración es significativa debido a que son ellos, precisamente, uno de los principales actores del proceso

Reflexiones finales

Hacer un análisis de coyuntura política de América Latina deja claro que, más que el ascenso de la izquierda, lo que se observa es el resurgimiento del neopopulismo en algunos líderes y la debilidad de los sistemas democráticos. Los últimos acontecimientos electorales son la respuesta a años de exclusión social y política de personas que se han sentido marginadas social, económica, racial y políticamente, que lo expresan endosando nuevos liderazgos o nuevos movimientos político-sociales que los hacen sentirse incluidos y cercanos a las figuras de poder¹.

Los resultados electorales de las últimas elecciones en la región, ponen en evidencia la gran dificultad que tienen por delante la mayoría de los nuevos presidentes para realizar sus programas de gobierno sin contar con mayorías políticas. México es un buen ejemplo de ello.

En cuanto al “socialismo” del siglo XXI, no tiene sentido tomar este concepto ideado por Dieterich demasiado en serio en el plano teórico, aunque sí cabe medir su función política. En ese ámbito tiene semejanzas importantes con postulados socialistas del siglo XX, en particular, con el papel del Estado, el rol del partido en la sociedad y el Estado y el culto a la personalidad, entre otros (Guerra, 2007).

Chávez construye su propio proyecto político inspirado, no solo en este socialismo, también lo hace basándose en el peronismo argentino de los años cuarenta y en el presidente Fidel Castro; de modo tal que Cuba y Venezuela han ido creado una alianza complementaria donde Castro aporta las ideas políticas y parte de la logística (Gratius, 2007). Estas características, sumadas a la bonanza del petróleo y la consolidación de Chávez en el poder, le han permitido ejercer un liderazgo regional independiente, en contra de los intereses de Washington, que ha ganado aliados afines a su proyecto ALBA.

No se puede obviar el peso de Brasil en América del Sur, su proyección internacional y su activa diplomacia multilateral. Estas características, ausentes en el último año, empiezan de nuevo a sentirse en el segundo mandato de Lula y pueden volver a establecer un contrapeso en el tema del liderazgo regional

¹ Varias ideas expuestas en este trabajo han sido señaladas por la autora en otros artículos.

La integración económica viene a ser el punto de desencuentro entre los bloques regionales MERCOSUR, CAN y SICA, por disputas comerciales y enfoques diferentes de cómo vincularse al sistema internacional. Paradójicamente, la característica que une el accionar regional, si teóricamente se busca describir la integración en esta parte del mundo, es la modalidad de regionalismo abierto; noción adaptada por CEPAL a la realidad latinoamericana y caribeña durante la década del noventa que “se centra en una serie de acciones conjuntas a escala regional para adquirir o incrementar la competitividad internacional” (Briceño, 2003).

La voluntad política y el sentido estratégico deberían convertirse en dos factores determinantes para el éxito del proceso de integración regional y para superar la fragmentación. El anillo energético, los corredores biológicos y los proyectos de infraestructura pueden generar un sentido amplio de integración y abrir espacios para desarrollar un sentimiento de identidad ligado a estos temas cruciales de la región y que abordan intereses vitales en el contexto de la globalización.

La integración política de la región puede darse, entonces, sobre las bases de una integración económica en la medida en que ese sea uno de los resultados de un proyecto estratégico regional que establezca una relación virtuosa entre desarrollo económico y cohesión social. En este proyecto, elementos como la energía, la infraestructura, la biodiversidad y el medio ambiente deberían servir de vasos comunicantes entre los países latinoamericanos para encontrar mecanismos de diálogo efectivo, confluencia y concertación.

El mayor desafío que enfrenta la integración en la actualidad es poder convertirse en un proyecto básico más amplio, que busque consensos de largo plazo, establezca una visión más latinoamericana con sociedades menos fragmentadas, cuente con la voluntad política de fortalecer la institucionalidad de la integración y en el que la supranacionalidad se afiance en un espacio comunitario que logre establecer vínculos sólidos entre desarrollo económico y cohesión social.

La posibilidad de superar los retos y desafíos que tienen por delante los esquemas de integración en América Latina, pasa por el efectivo y real empleo de las voluntades políticas de los países de la región. En todo caso, y más allá de cualquier recomendación, la integración latinoamericana

continúa siendo, ante todo, una aspiración de mediano plazo cuya concreción –en términos absolutos– será previsible si se superan las diferencias de cada coyuntura particular. El proceso gradual de acercamientos y cooperación al interior y entre los gobiernos para crear nuevos vínculos y medidas de confianza permitirán, finalmente, llevar a buen puerto el proceso de integración regional.

Bibliografía

- Acosta Puertas, Jaime. (2006) “La Desintegración Andina.” En: Revista *Nueva Sociedad*-204. Buenos Aires, Argentina, Julio-Agosto 2006
- Altmann Borbón, Josette. (2007) *Desafíos de la Integración Centroamericana*. Trabajo presentado en el Foro La Integración en el espacio Iberoamericano: Presente y futuro del Sistema de Integración Centroamericano. Propuestas. Universidad Rey Juan Carlos. Centros de Estudio Iberoamérica (CEI). Madrid, 29 de Mayo, 2007
- Altmann, Josette y Rojas Aravena, Francisco (eds.). (2008) *Las Paradojas de la integración en América Latina y el Caribe*. Siglo XXI y Fundación Carolina. Madrid, 2008
- Altmann, Josette. (2008) *ALBA: ¿un proyecto alternativo para América Latina?* En: www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/Elcano_es/Zonas_es/ARI17-2008
- Banco Interamericano de Desarrollo, www.iadb.org
- Bricenío Ruiz, José. (2003) *Las teorías de la integración regional*. Universidad de los Andes. Ediciones del Vicerrectorado Académico. Venezuela.
- Bricenío Ruiz, José y Linares, Rosalía. (2005) *Más allá del chavismo y la oposición: Venezuela en el proceso del ALCA y la propuesta del ALBA*. En: GEOENSEÑANZA. Revista Venezolana de Geografía y su Enseñanza. Volumen 9 – 2004 (1). Editorial Futuro C.A. Venezuela
- Cardozo, Elsa. (2006) *Integración Energética y gobernabilidad en la subregión andina*. Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, Caracas, Venezuela, Mayo, 2006

- Centroamérica en Cifras 1980-2005. www.sieca.org.gt
- CEPAL. (2007) *Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe – 2005*. Santiago de Chile.
- CEPAL. (2007) *La inversión extranjera en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile. www.eclac.org
- FLACSO-SG. (2007) *Dossier: Alternativa Bolivariana para América Latina y el Caribe (ALBA)*. En: Cuadernos Integración en América Latina. Editorial FLACSO, Secretaría General, San José. En: www.flacso.org
- FLACSO, CEPAL, Fundación Carolina. (2006) *América Latina: algunos indicadores económicos, sociales y políticos*. Publicado para el Seminario Internacional: Paradojas de la Integración en América Latina. Santiago, Chile, 13-14 de diciembre de 2006
- Guerra, Juan Carlos. (2007) *Rebelión: ¿Socialdemocracia o Socialismo del Siglo XXI?* En: www.rebellion.org/noticia.php?id=56143
- Gratius, Susanne. (2007) *La “revolución” de Hugo Chávez: ¿proyecto de izquierdas o populismo histórico?* En: www.fide.org/Publications/publications.aspx?Item=1252
- Instituto Complutense de Estudios Internacionales (ICEI), Fundación Carolina, CASA DE AMÉRICA, Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE). (2006) *¿Para qué sirve el diálogo político entre la Unión Europea y América Latina?* Recomendaciones para la Cumbre europeo-latinoamericana en Viena (12 y 13 de mayo de 2006).
- Malamud, Carlos. (2006) *La salida venezolana de la Comunidad Andina de Naciones y sus repercusiones sobre la integración regional*. (1era Parte). Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos. 10/5/06
- Malamud, Carlos. (2007) *El MERCOSUR y Venezuela: la Cumbre de Asunción y el impacto de una posible ruptura venezolana*. En: ARI N° 78/2007 -12/07/07 www.realinstitutoelcano.org
- Peña, Félix. (2006) *¿Desafinar en Viena?* Insumo de la Red Latinoamericana de Política Comercial (LATN) de FLACSO/ Argentina con el apoyo de IDRC (International Development Research Center). Mayo, 2006

- Red Latinoamérica de Comercio (LATN), www.latn.org.ar
- Rojas Aravena, Francisco. (2006) *El nuevo mapa político latinoamericano*. En: Revista Nueva Sociedad-205. Buenos Aires, Argentina. Septiembre-Octubre-2006
- Ruiz-Caro, Ariela. (2006) *Cooperación e Integración energética en América latina y el Caribe*. División de Recursos naturales e Infraestructura, CEPAL, Chile, Abril, 2006.
- Segovia, Alexander. (2005) *Integración Real y Grupos de Poder Económico en América Central. Implicaciones para la democracia y el desarrollo de la región*. Fundación Friedrich Ebert América Central.
- SICA-CEPAL. (2004) *La Integración Centroamericana: Beneficios y Costos*. Centroamérica: SG-SICA-CEPAL, documento síntesis.
- SIECA. (2005) *Serie Estadísticas Seleccionadas de Centroamérica 33*. Situación Demográfica. Datos al 2005. En: www.sieca.org.gt
- Tussie, Diana. (2008) “¿Réquiem o un nuevo sendero para la integración?” En: Altmann, Josette y Rojas Aravena, Francisco (eds). *Las paradojas de la integración en América Latina y el Caribe*. Siglo XXI de España Editores S.A. Madrid